

ANTHROPOLOGICA N° 10 - DICEMBRE 1992

**LA ARACRAYCA O RACRAIKA**

**Marie-France Souffez**



Las comunidades serranas de Huascoy y de Huarochín se ubican en la margen izquierda del río Chancay al norte de Lima y forman parte de la antigua región de los Atavillos. Según los lugareños, en ciertas partes de sus territorios vivía antaño un personaje femenino sobrenatural llamado *aracrayca* en Huascoy y *racraika* en Huarochín<sup>1</sup>. La *aracrayca* moraba al pie de una gran catarata llamada Cochatorca y situada en la zona Suni<sup>2</sup>. La *racraika* merodeaba por un lugar llamado Huancachinche, donde se encuentran ahora ruinas prehispánicas y piedras huanca. Ese personaje representaba una amenaza para los varones que se aventuraban por esos parajes: pues, era caníbal; y, sobre todo, codiciaba los órganos sexuales masculinos.

Para los miembros de dichas comunidades, la *aracrayca* o *racrayka* es un “otro” que no fue humano; además, no era del exterior ni tampoco del mismo interior: vivió dentro de los límites del territorio pero alejada del pueblo mismo; en el órbita de la comunidad, su presencia hacía latente el peligro de exterminación.

En ese artículo, no queremos efectuar un estudio a fondo de los relatos sobre ese personaje sino hacer resaltar uno de los modos utilizados en la mitología de estas comunidades para definir una cierta alteridad: no humana, no social, agresiva, del pasado, pero muy próxima de los hombres. Entre estos últimos, la dieta alimenticia, las maneras de comer y los instrumentos utilizados para la mesa siguen normas precisas, son “medios de mediación entre

- 
1. La primera información que tuvimos de ese personaje provino de unos archivos de José María Arguedas y de Alejandro Ortiz Rescaniere. La ortografía de los nombres, que reproducimos, es la encontrada en esos archivos. Luego, conocimos al Dr. J.A. Benavides Estrada, de la comunidad de Huascoy, que nos dió muchas informaciones más. Agradecemos su amabilidad.
  2. Información del Dr. J.A. Benavides Estrada.

unos extremos” (Lévi-Strauss: 1968,419). En ese dominio, la categoría del “otro” encarnada por la *racraika* o *aracrayca* muestra rasgos peculiares, no sometidos a normas humanas, aunque disimulados al principio bajo una burda imitación de las costumbres del hombre. Un trabajo filológico sobre los significados posibles de ambos nombres nos condujo a evidenciar una calificación y una descripción de uno de esos malos modos de comer, en contraste con los finos modales que un hombre debe de tener. Al mismo tiempo, encontramos que la finalidad normal del acto de comer —saciar el hambre—, no es parte de los significados de ambos términos.

Antes de exponer nuestros datos, recordamos tres publicaciones de los últimos años: un libro de France-Marie Renard-Casevitz titulado “Le banquet masqué”, un ensayo de Manuel Gutiérrez Estévez sobre “Hipótesis y comentarios sobre la significación de la *mama-huaca*” y un artículo de Rosaleen Howard-Malverde sobre “The achkay, the *cacique* and the neighbour: oral tradition and talk in San Pedro de Pariarca”.

\* \* \*

France-Marie Renard-Casevitz estudia el tema del extranjero a través de la mitología del grupo Arawak, en particular de los Matsiguenga. La riqueza de los datos y la amplitud del análisis hacen difícil un resumen. Lo que nos interesa es que la definición del otro, del extranjero al grupo, se realiza en los mitos a través de figuras extrañas de la alimentación.

F.M. Renard-Casevitz encuentra en los mitos analizados la concepción de una zona territorial intermedia entre la región central donde viven los humanos —Matsiguenga— y la región periférica donde viven los no-humanos. Los pobladores de esta zona intermedia ocupan una posición mediadora: su dieta los excluye de la sociedad humana, pero los distingue también de los no-humanos; según su proximidad o alejamiento de las tierras humanas, esa dieta se revela más próxima o más alejada de la de los hombres. Si el hombre matsiguenga decide emprender un viaje por el mundo, tiene que transitar por esa zona; al encontrarse con sus pobladores y adoptar su dieta, se aleja como ellos de la humanidad. Pero, si rechaza esos alimentos, puede regresar a la humanidad. Sin embargo, en caso de acostumbrarse a tal alimentación, tendrá dificultad en regresar.

Los alimentos que comen los pueblos de la zona intermedia revelan su distancia creciente de la humanidad: los primeros y segundos pueblos encontrados por el viajero matsiguenga comen serpientes antropófagas, los terceros

comen murciélagos hematófagos y demoníacos, los cuartos ingieren demonios ligados al fuego y que pierden sangre (canibalismo invertido), los últimos son buitres que comen carroña de hombres y animales —y en el más allá hasta su propio cadáver. Esos alimentos son ofrecidos al viajero no como tales sino con la máscara de carnes de presa comestibles del punto de vista humano — Matsiguenga—.

La investigación acerca de la significación, a nivel mítico, de esas extrañas dietas enmascaradas lleva a la autora a evidenciar un rasgo común a todas: el canibalismo —directo, invertido o necrófago—. La gente que las come es entonces canibal en grado segundo. Así, los Matsiguenga perciben al extranjero como animado en su contra por un deseo canibal de asimilación y clasifican a las sociedades extranjeras en dos categorías según la finalidad de tal asimilación. En la primera categoría entran sociedades vecinas amazónicas (gente del fuego) que, sintiendo una carencia de cultura y humanidad, envidian a la identidad cultural de los Matsiguenga y desean asimilarlos para identificarse con ellos. En la segunda categoría entran sociedades andinas o de origen occidental (gente de lo podrido, “los muertos-vivientes”, “los que vienen del más allá de la muerte”) que, sintiendo una carencia de universalidad y de reproducción, niegan o ignoran la identidad cultural de los Matsiguenga y desean asimilarlos para que esos, olvidando su identidad, se identifiquen con ellas.

F.M. Renard-Casevitz concluye citando un canto que narra la llegada entre los hombres Matsiguenga del hombre blanco —el muerto-viviente— y que ofrece una definición alimentaria de la cultura: los verdaderos hombres son más bien vegetarianos, comen yuca y toman sopas de verduras; festejan el regreso de sus peregrinaciones bebiendo a profusión cerveza de yuca o masato.

\* \* \*

Manuel Gutiérrez Estévez estudia las estructuras semánticas de dos grupos de relatos sobre la *mama-huaca* ecuatoriana —personaje femenino sobrenatural que devora niños o persigue varones adultos— así como las articulaciones que tienen entre sí esas estructuras. Considera que el campo semántico que se presenta de manera más destacada en el grupo de relatos sobre la *mama-huaca* devoradora de niños es el relativo a la alimentación. Al elaborar la estructura correspondiente, muestra como se cruzan las categorías de la comestibilidad (“lo comestible desproporcionado” vs. “lo incomedible discordante”) y de la alianza (*agresión* vs. *donación*) sin establecer ningún término mediador que pueda representar el orden social cotidiano en el que los hombres instalan su vida y sus relaciones. En el otro grupo de relatos, el rela-

tivo a la *mama-huaca* secuestradora y amante de los varones, el autor distingue una estructura donde se entrecruzan dos ejes, el de “insuficiencia de cocina” vs. “exceso de cocina” y el de “lo mismo” vs. “lo misceláneo”. Observa que “de nuevo, como en el otro grupo de relatos (los de la *mama-huaca* devoradora de niños) faltan términos, ejes o categorías que expresen la mediación”.

Citamos al autor cuando habla de la alimentación de la *mama-huaca*:

“la *mama-huaca* se alimenta de manera peculiar, diferente a la que es habitual en los hombres. La *mama-huaca* no conoce la sal y come sin sal todos los alimentos: algunos son alimentos propios de los hombres, como el maíz o las papas, pero otros son extraños, como culebras, lagartijas o el guano del arco iris. También, a veces, se alimenta de criaturas humanas y de perros tiernos. Ya sea por la clase de los productos alimenticios que emplea, ya sea, en otros casos, por la falta de condimento, su comida es una comida no adecuada. La inadecuación de la comida de la *mama-huaca* es la que corresponde a la propia de alguien “salvaje”, “gentil”, no cristiano, no humano, “natural”.”

El autor pone de relieve otras estructuras de significación, categorías que señalan de manera simbólica la presencia del incesto. Por ello, no se produce la mediación conceptual y lógica entre la “naturaleza” y la “cultura; así, en lo alimenticio (como se ha visto) y en el lenguaje (la *mama-huaca* tiene una lengua propia, que necesita ser traducida; además, su lenguaje es reiterativo). Pero no es nuestra intención hacer un comentario del conjunto del artículo —tan rico y sugerente— sino subrayar la importancia dada a la alimentación —y también al lenguaje particular de la *mama-huaca*—, ambos campos relevando de la categoría de la oralidad. Nos interesa además la variación entre los dos grupos de relatos en lo que concierne la organización semántica de las referencias alimenticias. Pues, el segundo grupo —relativo a la *mama-huaca* perseguidora de varones— se asemeja de cierto modo a los relatos sobre la *racraika* o *aracrayca*, gustosa de la carne de los varones y sobre todo de sus testículos.

\*\*\*

Al analizar unos relatos sobre una vieja mujer antropófaga llamada *achkay*, recogidos en San Pedro de Pariarca (distrito de Tantamayo, provincia de Huamalies, departamento de Huánuco), Rosaleen Howard-Malverde subraya la fuerza de las imágenes relativas a la alimentación. Citamos:

“Perhaps the most powerful images to appeal to the imagination in these stories about *achkay*, are those which belong to the sphere of the alimentary. The notion of the age of *achkay* as an age of hunger, discussed above, ties in with this wider theme. Throughout the narratives, reference is made to what and how *achkay* eats, and in what circumstances. Indeed, her behavioural traits are principally defined in terms of her eating habits: anthropophagous (she devours male children and the testicles of adult males), geophagous (her “potatoes” prove to be pebbles), or simply asocial (she fails to share food, and prepare edible food in a culturally unacceptable way). Furthermore, the lake she creates then threaten to “eat” the local population.”

En esas imágenes, la autora ve una expresión metafórica de la amenaza que la *achkay* representa para la vida física y social humana. Muestra además que son incongruentes y cargadas de ironía, tal como se manifiestan en las situaciones narrativas y en el lenguaje. En este último orden, señala unos verbos quechua -entre otros- que en la vida corriente designan:

-uno, a la forma de comer de las aves, refiriéndose igualmente al alimento de esas aves: granos. Ese mismo verbo —*upshay*— es utilizado en una versión de la variante sobre la *achkay* gustosa de testículos humanos para describir un modo de comer de dicha *achkay*. Buscamos su traducción en unos diccionarios quechua-castellano:

- Gary Parker y Amancio Chavez (1976:181):

*upshay*: Hua, H, HS, AR, alimentarse, forma de comer (de animales).  
v. *ushpay*.

*ushpay*: HSH (SAV), comer los granos uno por uno [aves]. cf. *upshay*.

- Rodolfo Cerrón Palomino (1976:140):

*upshay*: tr. Comer (las aves).

Este verbo aparece en la versión quechua recogida por Rosaleen Howard Malverde como: “...*kaychuu puka ullukuq nirqa runapa runtunta upshas-kapush...*”, (traducimos: ...“diciendo “aquí hay un olluco rojo”, *picoreó* el testículo del hombre”...); y en la traducción de la autora al inglés: “...*she plucked off one of the testicles...*”

-Otro, a una forma humana de comer granos: con los dientes y la lengua se separa la cáscara de la parte interna del grano y luego se deshecha la cáscara-. Ese mismo verbo —*uchuy*— es usado en el relato para describir también y con ironía el comer de la *achkay*: un comer de testículos humanos. *Uchuy* significa según:

- Gary Parker y Amancio Chávez:

*uchuy*: H,HS, AR, HUA, tr. comer (granos tostados o sancochados).  
Cancha, mote.

Aparece en la versión quechua como: “...*hukpataq saychuupis uchuris-hna runtutaq...*” (traducimos: ...“y allí de nuevo ‘comió’ otro testículo de hombre”...); y en la traducción de la autora al inglés: “...*and there too she ate up another man’s testicle...*”

La autora hace resaltar otras imágenes utilizadas en referencia a la *achkay* y que son extrañas del campo de la alimentación. Citamos solamente a estos ejemplos porque dichos verbos describen un actuar de la *achkay* próximo al comer de la *racraika* o *aracrayca* que estudiamos: un comer de testículos humanos, comparado a imágenes de un comer de granos.

\* \* \*

### RELATOS SOBRE LA RACRAIKA -O ARACRAYCA<sup>3</sup>

Los piojos, pulgas y garrapatas nacieron de las cenizas de una mujer antropófaga, la cual gustaba de los hombres y sobretodo de sus testículos. Así narran dos ancianos a unos maestros de escuela:

#### 1) La Racraika

(Relato narrado en Huarochín, distrito de Atavillos Bajo, provincia de Canta, departamento de Lima, por un anciano de la comunidad al maestro Diógenes Evaristo, de la Escuela Rural de Segundo Grado 457, en 1946.)

Costumbre establecida era por este cercado, que uno o dos días an-

---

3. Archivos de José María Arguedas y de Alejandro Ortiz Rescaniere.



tes del año nuevo los alguaciles recogieran flores amarillas llamadas amancaes que parecen haber sido cultivadas por generaciones preteritas a cuatro kilómetros abajo del pueblo, en un lugar llamado "Huancachinche" en donde todavía se encuentran ruinas que conservan sus misterios, recuerdo de épocas precolombinas, ya por esos días el invierno se manifiesta con caracteres alarmantes, las espesas nubes cubren los campos, comienza la germinación de las semillas para cubrirse de un follaje verde los campos y servir más tarde de forrajes a los ganados; separados uno de otro los alguaciles entre ráfagas de nimbos avisó una descarga al mismo tiempo que se presentaba una señora desconocida o extraña ante don Colaco que así se llamaba uno de ellos, mientras el otro regresaba ya por haber sido más afortunado en conseguir presto los amancaes. El alguacil Don Colaco frente a la señora se turbó; ésta le interrogó ¿qué buscas Don Colaco? amancaes señora repuso templado sus nervios; no se preocupe que en mi jardín abundan dichas flores, cierra los ojos, el alguacil obedece; después de breves minutos estupefacto contempla Don Colaco en su alrededor lozanos amancaes. Ella reclama que por pago de las flores le espulgara la cabeza advirtiendo que solo un costado la viera, minutos después ella dormía en las piernas del alguacil, notó con sorpresa que tenía en la nuca otra boca, el quiso abandonarla pero meditó que no podía hacerlo, dormida ella, ató sus trenzas a unos chamizos y desesperado se viene más corriendo que andando camino al pueblo; la Racraika se despierta y la sigue dando voces de espera, casi sin respiración llega a la plazuela donde acostumbaban hacer su cabildo encontrando a los comuneros reunidos y entre voces entrecortadas manifiesta lo ocurrido, momentos después se presentó la Racraika preguntando por su marido *chulan curruta* (castrado de uno de los escrotos) y él metido entre la multitud fue reconocido; el síndico apoderado don Tiburcio Liceta ordenó que prendieran una fogata invitada ella para comer carne de llama que acostumbraba o que tenía preferencia aceptó gustosa; luego de imprevisto fue empujada a la llama, armándose los indios de garrotes para impedir su salida, abrazada por el fuego a medida que se consumía invocaba: pulga siquiera he de ser, piojo siquiera he de ser, y garrapata para tus borregas; según versión de los ancianos los restos de la Racraika están sepultados debajo de una piedra huanca y que como una maldición de sus palabras los parásitos aumentaron en progresión geométrica, no pudiendo extinguirlos hasta hoy.

2)

## La Aracrayca

(Relato narrado en Huascoy, distrito de Atavillos Bajo, provincia de Canta, departamento de Lima, por el anciano Don Angelino Osorio, de 75 aos de edad, al maestro Nicanor Estrada Pérez, en 1946)

“Un hombre dice que fué a buscar su burra negra que había perdido ya hacía varios días y fue por el lugar de ACACAY y cuando derrente vió que en una esquina ardía candela, entonces disque dijo, allá sin duda hay vaquera voy preguntar de mi burra, se fué y cuando llegó encontró a una mujer que estaba cocinando y le preguntó por su burra y ella le contestó que ayer estaba en acarriba por hay no más estará, en seguida la mujer le invitó un poco de papas y cuando comía el hombre dice que nó podía, por que parecía *collota*, pero la mujer que bien comía, el hombre estaba calladito no más y cuando acabó de comer disque la mujer dijo al hombre, hágame el favor de dispilgarme y el hombre le dijo bueno, la mujer le dijo aquí en mi frente y mi pinco no más me vas despulgar, luego el hombre se sentó y la mujer puso su cabeza sobre su rodilla con la cara para arriba y cuando estaba despulgando el hombre, la mujer le mordió de su corrota al hombre, el hombre gritó ¡Huay! ¡Huay! sangre no más estaba y cuando se fijó alzando su cabeza de la mujer disque tenía otra boca en la nuca, el hombre entonces corrió asustao diciendo ésta sinduda es la *ARACRAYCA* vino corriendo al pueblo y cuando llegó a la plaza la gente dizque estaba reuniu en cabildo y el hombre entró sangre no más i se escondió dentro de su poncho de uno de ellos, cuando derrepente safó la *Aracrayca* y llegó preguntando a todos: ¿no ves a mi marido *chula carrota*? ¡avísame!, ¿no ves a mi marido *chula carrota*? ¡avísame!, entonces comenzó disque remangar todos los ponchos y encontró al hombre en uno de ellos; entonces disque las autoridades ordenó poner pa carcel a los dos y lo llevaron y lo encerraron en la carcel bien echao llave amaneció, al otro día fueron ver, la mujer nomás estaba y un montón de huesos había en un rincón y cuando le preguntó a la mujer qué es del hombre, disque contestó diciendo que ya salió por hay no más, ya va venir. Las autoridades buscaron al hombre y no encontraron y se fijaron que el montón de huesos era de hombre, entonces caliente le sacaron a la mujer a la plaza y mandaron amontonar vastante paja y leña para quemar a la *ARACRAYCA*, diay disque le amarraron de pie y de mano y le hicieron sentar en medio de la leña y le prendieron, cuando se estaba quemando disque reventaba: ¡pachchchch..... pachchchch.....! y diay disque decía: ¡chuiiii! ¡te daré mi pulga! ¡chuiiii, chuiiii, chuiiii! ¡te daré mi piojo! ¡chuiii.....! ¡chuiii.....! mi pulga te acabará mi piojo te acabará, diay disque dice mucho salía pulga y piojo; por eso disque hay aura pulga y piojo, por que si disque no hubiera quemao a esa mujer, aura no habría esos animales que parece en nuestro cuerpo y en nuestra cama.”

Tal es la versión que el citado anciano me cuenta con un gusto muy particular y dice que eso le contó también sus abuelitos.

En esos relatos, el personaje sobrenatural, femenino y antropófago, difiere de la *achkay* citada anteriormente en un aspecto: tiene dos bocas, una en la cara y otra en la nuca, escondida bajo los cabellos. Su modo de actuar es igualmente diferente. Pues, el trato engañoso, la disimulación —tal la boca escondida— dan su carácter a ese género de relato.

En los límites de ese artículo, presentamos solamente un estudio —un boceto— de la significación del nombre del personaje.

\* \* \*

### *ESTUDIO FILOLÓGICO DE LAS PALABRAS RACRAIKA Y ARACRAYCA:*

Es posible que ambos nombres —atribuidos a un mismo personaje— sean dos realizaciones del mismo término quechua, así como *racacha* y *arracacha* lo son para nombrar a un tubérculo. En ese artículo, se considera a *rakra*—, supuesta raíz de ambas palabras. Si no fuese así, *arakk*, nombre femenino dado por Jorge Lira a una “batata silvestre, de calidad pésima”, *arakiwa*, “espantajo”, *aranyay*, “danzar con disfraz”, *arapa*, “celosía, cortina, lienzo que cuelga cubriendo algo”, según el mismo autor, *arash*, “lagartija” según Parker y Chávez... conducirían la investigación por otras sendas. En Huascoy y Huarochiri aparentemente no se habla más el quechua, pero un futuro trabajo de campo enriquecerá sin duda el estudio. Mientras tanto, conversaciones con el Dr. J. A. Benavides Estrada, miembro muy respetado de la comunidad de Huascoy, ayudaron al conocimiento de ese personaje.

#### *Formación de la Palabra Racraika*

La palabra podría estar formada por la raíz verbal *rakra*— y el sufijo durativo —*yka* (gramática quechua de Ancash) o por la raíz verbal *rakra*—, el sufijo infinitivo —*y* y el morfema —*ka* que sería como un artículo (gramática quechua de Junin; pero ¿qué ocurre en este caso con el artículo castellano?).

#### *Definiciones dadas a la palabra rakray en los diccionarios*

1- Región del grupo dialectal I (donde figuran las serranías del río Chancay) en la clasificación de las hablas quechua hecha por Alfredo Torero.

- G. Parker y A. Chávez (1976:147):

*Rakray*: HUA, HSH [SAV], tr. Comer muy rápido (sin

masticar bien), tragar, pasar granos enteros (dicho de la gallina). Cf. *rukray*.

*Rukray* : HSH [SAV] intr. Var. de *rakray*.

*Rukriy* : HSH [SAV] intr. Var. de *rukray*, *rakray*.

• R. Cerrón-Palomino (1976:75) (en los dialectos Jauja-Huanca se observa la lateralización de la \*/r/):

*Laklay*: tr. Beber a lenguetadas.

*laklak*: Onomatopeya que imita la ebullición.

*laklash*: adj. Lengualarga, contestón, bocasuelta.

2- Diccionarios quechua castellano del grupo dialectal II en la clasificación de Torero.

• Jorge Lira (1982:244):

*Rahray*: acto y efecto de engullir. Engullir, pasar atoradamente el alimento, precipitar la deglución. v.a.

*Rahrapu*: tragón, que traga con exceso, glotón. Ganso, el pato y otros animales que comen engullendo con voracidad.

*Rahra*: tragantada, bocado o trago muy lleno.

• Antonio Cusiwaman (1976: ):

*Rakray*: tr. (despectivo) tragar.

3- Antiguos diccionarios quechua castellano -siglos XVI-XVII-:

• Anónimo (1586:76):

*Racrani*: engullir medio mascado.  
*Racraycuni*

*Racrapu*: comilón, tragón.

• Gonzalez Holguin (1608:311 y 313):

*Rakrani*: engullir medio mascado, o entero, sin *Rakraycuni*:  
mascar pedazos grandes.

*Rakrapu*: gran comedor, el que engulle medio mascado o  
tragón.

*Racrani*: tragar mucho junto, o apriessa.

*Rak ray llam rakrani*: tragar sin mascar.

\*

*Sobre la base de estas traducciones, entendemos que dichos autores coinciden en referirse con **rakra** a un modo de ingerir la comida o la bebida: tragar, el cual se describe así:*

- a) Se engulle la comida sin mascarla. El alimento va de una vez al estómago.
- b) Se engulle la bebida proyectándola con la lengua de frente al esófago.
- c) Se engullen pedazos de comida grandes y enteros. (Enteros como los granos que tragan los gansos, los patos y las gallinas).
- d) Se engulle la bebida por grandes tragos (tales los perros que se atorran a menudo).
- e) Este afán por engullir es incesante; la avidez y la voracidad caracterizan a este tragón; el coger de los pedazos es sumamente rápido, asimismo el de los líquidos.

*Un autor, Rodolfo Cerrón Palomino, se refiere a una emisión verbal*

*laklay y a un modo de hablar laklash. Entendemos, por la correspondencia con los sentidos de rakray, que esta emisión se concibe así:*

- a) Emitir palabras sin medirlas, sin sopesarlas, lo que sería el equivalente de un “no mascar” (existe en francés la expresión “no mascar sus palabras” lo que significa “decir crudamente su opinión”; las palabras salen “crudas”).
- b) Las palabras emitidas son “pedazos grandes y enteros”.
- c) Este salir de palabras, al igual que el entrar de comida o de bebida, debe responder a un afán incesante por emitir. Este emitir debe de ser sumamente rápido y, tal la voracidad en el tragar, debe de haber una voracidad en el hablar. Sale “de golpe”.

*El autor precedente, Rodolfo Cerrón Palomino, se refiere igualmente a un ruido: laklak designa una onomatopeya que corresponde al ruido de la ebullición. Este dato es interesante pues evoca la imagen de una olla en la cual algo hierve a borbotones.*

\* \*

Ahora bien, *rakra* evoca un tragar y un hablar —especiales, negativos— pero que, en principio, utilizan la vía bucal normal. *Tuvimos la idea de comparar rakra con la palabra quechua que designa la boca, simi o shimi, en vista de enriquecer, por contraste, nuestro conocimiento del campo semántico de rakra. Consultamos los mismos diccionarios: en general, simi o shimi son traducidos por boca, voz y lenguaje, pero algunos autores dan una traducción más completa:*

- Jorge Lira (1976:268):

*Simi:* Boca, cavidad de la cabeza del hombre y de los animales por la cual se toman los alimentos y se emite la voz. Entrada o abertura de algunos objetos.

*Simi:* Palabra, expresión. Idioma, lenguaje. Noticia, aviso. Mandamiento, ley, precepto.

*Runa simi:* bello idioma el lenguaje de las gentes.

*Simita kkoy:* prometer bajo palabra de honor.

Bocado o porción de algo que se come.

- Anónimo (1586:80):

*Simi:* Boca, lenguaje, mandamiento, bocado.

Bocado de comida: *Hucsimilla*

- Gonzalez Holguin (1608:326):

*Simi:* Boca lenguaje mandamiento ley bocado, las nuevas, la palabra y la respuesta.

*Simin ñisca:* La promesa, o la palabra dada.

\*

*Sobre la base de estas traducciones, entendemos que simi o shimi se refiere a una boca, cavidad de la cabeza por la cual ingresan los alimentos y se emite el lenguaje. Cuando se compara esta función al ingerir rakray y a la emisión verbal laklay, se ve que simi o shimi es una boca:*

1- que come, es decir que el alimento ingresa medido, fragmentado en bocados o porciones, y —agregamos— se masca cuidadosamente y es deglutido poco a poco. Los líquidos ingresan en la cavidad de la boca y son igualmente deglutidos pausadamente.

2- que emite:

- a) un lenguaje “de las gentes”, que usa palabras “mascadas”.
- b) un lenguaje de diálogo (“la palabra y la respuesta”).
- c) un lenguaje de normas (“ley, mandamiento...”).
- d) palabras en las cuales se puede fiar (“palabras de honor”).
- e) además, al esperar la respuesta *simi* o *shimi* se cierra; para hablar se abre moderadamente.

En resumen, *simi* representaría un modo ideal de ingerir a los alimentos: en primer lugar éstos son fraccionados en porciones chicas que se llevan a la boca (bocaditos), luego, dentro de la boca, son mascados, molidos y reducidos a una masa húmeda que se va deslizando suavemente por la garganta. En el sentido inverso, emerge de esta garganta la masa del habla que dentro de la boca será distribuida y organizada (mascada) en vista de salir al aire luego, a través de los labios, de manera armónica y bien sopesada en oraciones, frases y palabras.

En cambio, *rakray* representaría un ávido e incesante afán por tragar alimentos enteros y grandes (como granos). Estos se ven cogidos por los labios y proyectados hacia la garganta o esófago tales cuales, sin que se les masque ni muele en el atravesar de la cavidad buccal. En el sentido inverso, la masa del habla surge de la garganta y va a salir al aire, atravesando la cavidad buccal sin que se la distribuya ni organice en una elaboración previa a la salida; por eso, sale “entera”, suelta, bruta.

La mujer *rakrayka* tendría una boca en la cara, *simi*, y una boca en la nuca, cuyo modo de funcionar se calificaría como *rakray*.

Hipótesis: la boca de la nuca podría ser abierta, de forma redonda, con fauces para arrancar el pedazo grande de carne (testículo), sin dientes para mascar. (Si hablase, emitiría, sin parar, “búrbujas” de habla ...)

\* \*

Mencionaremos otros posibles significados en relación a formas fonéticas un poco distintas a la precedente, recogidas en los diccionarios con ortografías diferentes en cuanto a la /k/. No olvidamos que, según A. Torero, “las hablas del Chinchay septentrional tienen como rasgo común característico el haber confundido los protofonemas \*/k/ y \*/q/, abandonando la articulación uvular”.:

- *Obscuridad*

- Anónimo (1586:76):

Racrac tuta: noche oscura.

- Jorge Lira (1982:245):

*Rakkha*, f.: lobreguez, obscuridad, tiniebla. adj. Lóbrego, oscuro, cubierto de tinieblas. Sin. *Lakkha*.



- *Rajadura, hendidura, grieta*

- Anónimo (1586:76):

*Racra*: hendedura, resquebrajadura.

- Jorge Lira (1982:245):

*Rakkhra*, f.: Rajadura, hendidura, grieta, raja. *Mánkakk rakkhran*: rajadura de la olla. adj. Dícese de las cosas que están rajadas...

*Rakkhray*, v.a. y n. Rajar, hender, abrir rajadura. Agrietarse, rajarse. Par. *Rahray*.

- G. Parker y A. Chávez:

*Ragra* 1 adj.: Rajado. H, HS, AR.

*Ragra* 2 s.: Valle, quebrada. HUA.

\* \*

*Rakray* según una informante de la provincia de Sihuas, departamento de Ancash:

*Rakray* así como *rakriy* es para esa señora un tragar de cosas duras, enteras y sin masticar. *Laplay* sería un tragar de líquidos. *Lakliy* o *laklash*, significaría para ella: “hablar bien de la letra pero sin parar y de manera brusca”.

En cuanto a *rakra* (o *ragra*), la señora calificó a esta palabra de “muy fea”, de “horrible”. Para ser más explícita, hizo un gesto indicando una cosa elevada, luego describió con otros gestos (y con disgusto) la abertura triangular de una cavidad en la cual entra y desaparece completamente algo. Agregó que estas cavidades se encuentran en la naturaleza, por ejemplo las grietas, las hendiduras por las cuales ingresa y se pierde un curso de agua, un río (mirando unos mapas, vimos en efecto topónimos formados en base a esta palabra, por ejemplo la quebrada *ragrampi* encima de Huascoy y de Huaruquín).

\*

A partir de los datos precedentes, entendemos que el tragar *rakray* sería aquel en el cual lo que ingresa (lo que se ingiere) se pierde o desaparece en

las profundidades de la cavidad tragadora. Esta nunca se llena. La boca *rakra* está siempre abierta y lo que ingresa no se detiene en esa boca, va de frente más hondo (y sin encontrar el fondo).

\*

*La informante pasa de lo alimentario a lo sexual: rakra (o ragra), raka y rani:*

En seguida y de manera espontánea, la informante relacionó *rakra* con *raka*, los organos sexuales femeninos, y con *rani*, el pene. Enfatizó la fealdad de estas palabras, citando en apoyo a su afirmación a *rakcha* que significa sucio. Según la señora, *raka* y *rani* son palabras horribles que sólo se emplean en insultos o burlas. Se usan de preferencia otros términos, como: *chupi* para designar al sexo de la mujer y *pishgo* para el sexo del hombre. *Rakra* o *ragra* se refiere también al sexo de la mujer. La connotación sexual de *rakra* o *ragra* daría lugar a reflexiones, comentarios, bromas cuando, en los viajes, se ven a grietas por las cuales ingresan y se pierden unos cursos de agua.

\*

Por lo tanto, imaginamos que la grieta es una metáfora de la vagina y el curso de agua una metáfora del pene con su esperma. Pero *rakra* sugiere las imágenes de una vagina siempre abierta, que recibe sin cesar y nunca se llena, y también de una boca siempre abierta, ávida de comida. Una vagina que funciona como una boca tragona e insatisfecha, una boca que funciona como una vagina, sin muelas para mascar. En el relato, la boca-vagina o la vagina-boca se abre vorazmente a las partes sexuales del hombre, sin jamás llegar a la saciedad.

En el diccionario de Parker y Chávez, este tragar se aplica a la gallina, ávida de granos. Para la mujer llamada “La Rakrayka”, la que traga como una gallina (por la boca de atrás), el grano sería el testículo del hombre.

Es una insatisfecha permanente.

\* \*

*En el diccionario de Parker y Chávez, Ancash-Huaylas, se encuentra un verbo cuyo sentido es próximo al de rakray: saksay.*

*saksay*, tr. : Tragar apurado.

Cf. *rakray*, *gaalluskiy*. HSH [SAV].

Como vimos que *rakray* era citado como sinónimo o, por lo menos, próximo en cuanto significado a *saksay*, tuvimos la idea de comparar estos verbos. Supusimos que ese estudio podría enriquecer, por contraste al igual que en el caso de *simi* o *shimi*, nuestro conocimiento del campo semántico de *rakra*.

\*

Preguntamos a la misma señora oriunda de Sihuas acerca del significado del verbo *saksay*. Nos contestó:

“Significa: “tragar cosas enteras”. Pero en mi pueblo se dice *shakshar*.”

\*

Entonces, ambos verbos —*rakray* y *saksay*— designan a “un tragar apurado de cosas enteras”. Como, en el diccionario de Parker y Chávez, tanto *gaalluskiy* —el tragar de un gallo— como *rakray* —el tragar de una gallina— son citados como sinónimos de *saksay*, podemos suponer que ese último verbo, a parte de definir un comer de aves, evoca a la vez lo masculino y lo femenino. Quisimos indagar más sobre *saksay*. Inventoriamos otros diccionarios y encontramos las siguientes traducciones:

- R. Cerrón Palomino:

*Saksay*: intr. Hincharse.

- Felix Quesada:

*Saksay*: intr. Hincharse. // s. Hinchazón.

- A. Cusiwaman:

*Saksay*: intr. Saciar, satisfacer.

- Jorge Lira:

*Sahsay*: s. y v. n. Hartura al comer, acto y efecto de satisfacerse. Hartarse, saciarse, llenarse con la comida.

*Sahsapu*: com. Tragaldabas, muy tragón. Sin. *rahrapu*.

*sahsakk*: adj. Que se satisface o harta al comer. Lauto, esplendido y nutritivo.

- Anónimo de 1586:

*Zaczani*: hartarse.

- Gonzalez Holguin:

*Çacçani*: Hartarse moderado. Satisfacerse del todo en comer y beber.

Según ello, el tragar *saksay* sería entonces el que llena, que hincha, que satisface, —a diferencia del incesante tragar *rakray* que no llena, que no lleva jamás a la saciedad.

\*

*Luego de la primera definición, la informante paso de lo alimentario a lo sexual: saksay y sakway (o shakshar y shakwar):*

Luego de definir a *shakshar (saksay)* y siguiendo el hilo asociativo de sus ideas, la misma señora citó a un verbo relativo al acto sexual: *shakwar*.

\*

*Busquemos los significados dados a sakway o shakwar en los diccionarios:*

- G. Parker y A. Chávez:

*Sakway*: HSH [SAV], AR, HUA, tr. Copular con. Cf. *shallmay, sipuy*.

- Rodolfo Cerrón Palomino:

*Sakway*: tr. Copular. // Cohabitar ilícitamente.

- Felix Quesada:

*Sakway*: intr. Masturbarse.

- Anónimo de 1586:

*Zaquani*: verb. asceno. S. el acto o movimiento ad copula & fine illa.

- Gonzalez Holguin (:79):

*Çakhuani*: Fornicar o hazer algo como el que fornica sin efecto, o en vano, hombre o muger o animales.

\*

*Sobre la base de estas traducciones, podemos imaginar que sakway o shakwar es un verbo que designa sobre todo al movimiento del acto sexual. D. González Holguin precisa que se puede tratar de hombre o mujer o animales.*

Sin embargo, recordamos que *Shay*, en el diccionario de Parker y Chávez, es traducido:

interj. ¡Oye! ¡Hombre! (esta exclamación se dirige a un hombre y es insulto cuando no se trate de un amigo. Debe analizarse como imperativo de la raíz shaay con la traducción literal “párate”. Así vemos el doble significado que puede explicar la referencia al sexo masculino)

s. (la función nominal de shay se observa en algunas expresiones en las cuales se puede entender como “virilidad” o “pene”). p. e. *¿shayniki kanku? ¿eres hombre?*

Por ello, suponemos que la raíz ‘sa’ o ‘sha’, presente en el verbo *sakway* o *shakwar* podría señalar quizás que dentro de las connotaciones de esa palabra existió en el origen —o existe todavía— la indicación de una predominancia (¿conducción?) masculina.

\*

*Luego de citar a shakwar, la señora informante narró en seguida unas*

*anécdotas y juegos de palabras que conocía con este término, los cuales reproducimos:*

Un amigo trató de ayudarlo a encender un primus y no lo logró; entonces se exclamó enfadado: “¡A este primus lo que le falta es una buena *shakwada!*”. Todos los oyentes se pusieron a reír.

La señora precisó el por qué del chiste: es que para encender el primus es necesario llenarle previamente de aire, y el gesto para hacer eso es evocador del movimiento sexual *shakwar*. Para hacerlo más explícito, agregó que cuando se quiere inflar la rueda de una bicicleta, el gesto para hacerlo es igualmente evocador del movimiento sexual *shakwar*. A continuación, contó otra anécdota:

Cuando era chica, un día llegaron de visita a su casa los compadres de su padre. Les invitaron de comer. Cuando les sirvieron la sopa, la comadre que siempre fue muy graciosa señaló a su padre la yema de un ají, pidiéndolo: “¡Compadre, por favor, *chay rani shakwarmi chupi!*”.

La sra se ríe mucho al recordarlo. Nos explica la gracia de la historia:

Pues, cuando se coge con los dedos a la yema del ají, llamada *rani* al igual que el pene, y se la hunde en la sopa sacándola luego, así: hunde y saca, hunde y saca, varias veces seguidas, esta sopa que llaman *chupi* sale más rica. El gesto de hundir y sacar a la yema del ají evoca el movimiento *shakwar*, es decir el movimiento del pene durante el acto sexual. Este *rani*, “pene”, entra y sale en el *chupi*, la “vagina”, y la “sopa” resulta más rica.

\*

*En resumen, sakway o shakwar* evocaría sobretodo el movimiento durante el acto sexual. A nivel de connotaciones su meta es inflar, llenar y dar un rico sabor a la “sopa”. En cuanto al tragar *saksay o shakshar*, su meta sería igualmente llenar, hinchar, satisfacer pero dirigido a sí-mismo. El acto *sakway o shakwar* lleva a la plenitud sexual, el acto *saksay o shakshar* conduce a la saciedad alimenticia.

Lejos de este matiz de plenitud, de satisfacción se ubicarían las connotaciones de *rakray*. La boca ávida de granos busca incesantemente, nunca satisfecha; su tragar no llena, no conduce a la saciedad. En el relato, la boca-vagina, disimulada en la nuca, está siempre al acecho de testículos de hombre.

\* \* \*

Para concluir con ese estudio de *rakray*, evocamos una onomatopeya, es decir: el ruido *rakra*. Recordemos que un autor de diccionario, Rodolfo Cerrón Palomino, traduce *laklak* (*¿rakrak* en otras regiones?) como: "Onomatopeya que imita la ebullición". Por su parte, luego de un tiempo de reflexión, la informante ya citada agregó: "Cuando una persona orina con ruido, le dicen *ragra chupi*. Sobre todo, *ragra* se refiere a un ruido."

Ya hemos encontrado una referencia a un juego de palabra con el doble significado de *chupi* —a la vez sopa y órganos sexuales femeninos—. *Ragra chupi* se podría traducir entonces por "sopa ruidosa" (*¿cuando hierve?*) o "vagina ruidosa" (sexo femenino ruidoso). Imaginamos que el ruido sería el de un líquido al caerse y rebotar en el piso. El ruido sordo del agua subterránea, cuando cae en el fondo de las quebradas o hendiduras de la tierra, el ruido del agua de las cataratas (recordemos que el agua que cae en la catarata de Cochatorca, al pie de la cual vive la *aracrayca* de Huascoy, sale de una inmensa "marmita de gigante" formada en la roca), evoca quizás un "bullir". Cuando uno se agacha para escuchar el ruido que sale del profundo de una grieta de la tierra, éste suena misterioso y amenazante.

\* \* \*

Este intento de explorar los diversos significados de la palabra *rakray* (*rakra* o *ragra*), que suponemos ser la raíz del nombre la *racraika*, nos condujo en primer lugar a figuras relativas al campo de la alimentación. Como se vió, ese nombre definiría un modo de ingerir el alimento no conforme al ideal humano: un tragar incesante, de pedazos enteros /no masticados/ que no llevaría nunca a la satisfacción, a la plenitud, a la saciedad. Definiría también el ruido de la cocción de un líquido en un recipiente ("la ebullición: líquido que se agita bajo el efecto del calor y provoca la formación de burbujas de vapor que suben y van a estallar en la superficie"). Esa imagen se extendería a todo ruido semejante proviniendo de todo líquido que al agitarse provoque la formación de burbujas.

Luego, nos encontramos con referencias a un lenguaje tampoco conforme al ideal humano: se emitirían "burbujas" de habla, de un habla no "masticado" ni bien distribuido que saldría al aire en "pedazos grandes y enteros" y de manera brusca.

En fin, llegamos a connotaciones relativas al campo de la sexualidad.

*Rakra* o *ragra* evocarían al sexo femenino, tal como lo evocan las grietas, quebradas y hendiduras abiertas en la roca o la tierra. Pero esa connotación es negativa.

\*

En el relato, el alimento codiciado por la tragona es el testículo del hombre —y luego el hombre entero. *Rakra* que evoca a la vez a un tragar ávido e incesante y a un sexo femenino de connotación negativa —en cuanto a uso lingüístico por lo menos— conduce a la imagen de un sexo femenino que funcionaría como una boca abierta, profunda, siempre hambrienta, que merodea por ciertos parajes buscando su alimento: los testículos humanos —y el varón entero. Por cierto, la *racraika* termina quemada y transformada en multitudes de pulgas, piojos y garrapatas. Esa boca-sexo femenino se vuelve incontables boquitas canfbales que viven ahora de la sangre del hombre y/o de los animales (de sangre caliente). La exploración de los significados del nombre de la mujer canfbal ha de ser integrada a un estudio global del relato. Tal trabajo está en curso.

\*

El nombre del personaje parece referirse al funcionamiento de la boca escondida en la nuca debajo de los cabellos. Pero la boca de la cara revela también la naturaleza extraña, no humana, de esa mujer: come papas cocidas (versión de Huascoy) que al hombre le parecen *collotas* (es decir piedras rodadas del río) y que no puede comer; come carne de llama asada en una fogata (versión de Huarochín), pero ningún hombre comería la carne de llama cocida de ese modo pues sale muy dura. Así como en el caso de la *achkay* o de la *mama-huaca*, la alimentación de la *racraika* revela su no-humanidad, muestra a los hombres su verdadera naturaleza cuando ella quiere ocultarla.

\* \* \*

*Una definición del otro o la importancia de las sopas en el mundo andino:*

Si bien tales y tales modales de comer, tal alimento, tal suerte de preparación culinaria no son propios ni ideales de los hombres —y revelan al extranjero y al no humano—, existen alimentos muy valorados y que son muestras de la identidad humana. Recordamos una conversación, escuchada por casualidad, entre dos señoritas oriundas de pueblos alejados del Callejón de



Conchucos. Hablaban de un futuro empleo como trabajadora del hogar. Una dijo a la otra: “No te vas a acostumbrar en esta casa porque ellos no comen sopa”. Nos preguntamos en ese entonces: ¿es esa una definición del otro, del extraño, del no-humano, en el mundo andino? ¿“aquellos que no comen sopa” no son como “nosotros”? Recordamos la anécdota sobre el *chupi* y el ají, evocamos a los colores de la sopa *chupi*: blanco, amarillo y verde por la leche, los huevos y las verduras, probamos a tantas otras sopas andinas... y nos pusimos a pensar...

## BIBLIOGRAFIA

- BENAVIDES ESTRADA, J. Augusto  
... *Huascoy, comunidad campesina de la provincia de Huaral.*  
Lima. Perú.
- GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, Manuel  
1988 "Hipótesis y comentarios de la significación de la *mama-huaca*", en *Mito y Ritual en América*, compilador: Manuel Gutiérrez Estévez, editorial Alhambra. Madrid.
- HOWARD-MALVERDE, Rosaleen  
1986 "The *achkay*, the *cacique* and the neighbour: oral tradition and talk in San Pedro de Pariarca", en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XV, No 3-4. Lima.
- LÉVI-STRAUSS, Claude  
1968 *L'origine des manières de table.* Mythologiques, 3. Plon. París.
- RENARD-CASEVITZ, France-Marie  
1991 *Le banquet masqué.* Lierre & Coudrier Editeur. París.